

Genealogía de la Tragedia Argentina

Tomo-IV Pretorianismo tutorial y supervivencias de un orden absolutista (Argentina, 1880-1912).

Sección IV-A.- Persistencias de un orden patrimonialista y nepótico (1862-1890).

Epilogo-Sección IV-A

Indudablemente el Colegio Militar de la Nación se erigió en un comienzo como el paradigma de un orden meritocrático emergente, que supuestamente se iba a difundir al resto de las instituciones armadas, con el ulterior propósito de lograr el monopolio nacional de la violencia legítima. Pero una vez fundado, tuvo inicio una corriente de celos y envidias emanada de aquellos oficiales que vieron sus perspectivas de ascenso bloqueadas. Asimismo, la existencia del Colegio Militar significó una vinculación informal con los Colegios Nacionales, de los cuales procedía gran parte de su cuerpo docente, así como con la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, lugar donde recalaban muchos cadetes y jóvenes oficiales con aspiraciones de devenir ingenieros militares. Por el contrario, la negligencia en materia sanitaria reveló la mortal ausencia de los organismos públicos responsables de controlar la salud de la población.

Una vez alcanzada una institucionalización educativa de cariz meritocrático y cuando el orden burocrático-republicano intentó extenderse infructuosamente a escala nacional, comenzaron a multiplicarse los centros de gravedad, y a imponerse en la periferia fronteriza un orden predatorio, en el contexto de un modelo militar de connotaciones esquizofrénicas, pues era por un lado meritocrático, y por el otro simultáneamente burocrático-patrimonialista. Este modelo tuvo sus primeras armas en la esfera territorial y sus víctimas en el eslabón más débil consistente en las poblaciones originarias.

El orden oligárquico-predatorio fue necesario perpetuarlo mediante una fuerte presencia de diversos dispositivos, entre los cuales se destacaron la guardia nacional, las cajas militares de los cuerpos, el régimen del enganche, el mercadeo de grados y honores, y el comanditismo fraudulento en las proveedurías de los ejércitos, todos los cuales arrastraban fuertes cuotas de corrupción que --sumados a la corrupción generada por la participación en las intervenciones federales a las provincias-- terminaron por infectar la república aristocrática y desatar la pérdida de legitimidad política del grupo social dominante. El avance de un capitalismo competitivo es bloqueado y boicoteado por dicho comanditismo fraudulento, temeroso de ver peligrar su poder patrimonialista, beneficiando así a un capitalismo aventurero y predatorio. En medio de este clima corrompido se alzaba la Oficina de Enganche como el resabio paradigmático del orden patrimonialista y el chivo expiatorio con el cual ocultar el desmadre moral provocado

con los certificados de tierras y con el nepotismo militar oligarquizante que habíamos analizado en los capítulos que siguen.

Así como la conquista del Chaco generó una expansión del espacio colonizado, también es cierto que dicha expansión tuvo una repercusión doble. Por un lado provocó en las comunidades originarias una interacción y una reciprocidad cada vez más intensa con colonos y empresarios obreros, la cual revelaba como estos últimos sacaban provecho de unos y otros, particularmente de los caciques, quienes los proveían de la mano de obra indígena jornalizada, y la garantía de una paz precaria a cambio de armas y vituallas. Y por el otro, gestó una poderosa fuerza gendarme o pretoriana, que habría de ser repetidamente utilizada en las intervenciones federales a las provincias vecinas, especialmente a la provincia de Corrientes.

El orden oligárquico-predatorio y el control de la diversidad de polos de poder no fue posible perpetuarlo sino mediante una fuerte presencia de diversos dispositivos, entre los cuales se destacaron aquellos vinculados con la impunidad de actos lesivos a la dignidad humana y ciudadana. Dichos dispositivos incluyeron: fueros especiales y el amasijo del espíritu de cuerpo mediante instrumentos de endogamia corporativa, todos los cuales arrastraban fuertes cuotas de corrupción que terminaron por infectar la república aristocrática y desatar la pérdida de legitimidad política del grupo social dominante.